

Nuevos Colegiales

El 18 de Marzo del presente año tomaron posesión de sus colegiaturas D. Roberto Mantilla, nombrado por el Excmo. señor Patrono del Colegio, conforme á las Constituciones, y los señores D. Arturo Brigard y D. José Antonio Montalvo, electos por la Consiliatura. Todos tres habían obtenido los primeros premios del Colegio en el año anterior.

La ceremonia se verificó conforme á los acuerdos de la Consiliatura y la práctica tradicional. Asistieron á la sesión muchos catedráticos y varios caballeros invitados por los nuevos colegiales. El señor D. Roberto Mantilla leyó el discurso que sigue :

Señor Rector :

Ha sido costumbre en el Colegio del Rosario, que el colegial designado por el señor Patrono, lleve la voz en ocasiones como la presente ; de aquí, que venga á hablaros de los sentimientos que nos animan, sencillos en la forma, como que nacen espontáneamente del corazón; sinceros en el fondo, por ser frutos de nuestro cariño y nuestra gratitud.

Es motivo de aliento para nosotros, tener en vuestra conducta el modelo que deben seguir los colegiales de nuestro Claustro.

Juramos profesar la fe católica. Nosotros, como vos, hemos recibido esa fe en las aguas regeneradoras ; aprendimos con las primeras palabras las primeras oraciones, y hoy os prometemos, con entusiasmo y con resolución, profesar esa purísima doctrina.

Con nuestra promesa de defender la constitución y leyes de la República, no hemos hecho otra cosa que reducir á una fórmula solemne el sentimiento del amor á la patria, que nació con nosotros, que es la grandeza de nuestros claustros, y que hemos admirado siempre en vuestro corazón.

Hemos ofrecido, sobre las Santas Escrituras, cumplir las Constituciones del Rosario. Es esta promesa, únicamente una consagración de nuestro afecto al Colegio, puesto que desde los primeros días en que llegamos á esta casa, nos enseñasteis á

amarla, con el cariño de vuestra palabra, el amor que revelaban vuestras obras, y el cumplimiento estricto de vuestros deberes.

Por último, nos comprometemos á enseñar, si fuere necesario, la filosofía de Santo Tomás. Vos, como maestro, nos habéis mostrado la pureza y amplitud de tales enseñanzas, y nosotros las hemos seguido, convencidos por su verdad y su grandeza.

Tal es el juramento que acabamos de prestar, y al cual podríamos llamar unción sagrada de los sentimientos que ya existían en nosotros.

Aceptamos, pues, con orgullo, de vuestras manos, el diploma y la medalla de colegiales que nos ofrecéis, porque ella simboliza, además de los antiguos triunfos, las glorias más genuinas de nuestra República.

He dicho.

